



000/69346

1925

Sofía V. Ramírez

Gabriela: ¿mujer o estatua?

GABRIELA MISTRAL

1889-1953

Una cuchilla repleta de sombra

A Por Guillermo Blanco
Gabriela Mistral "hay que descenderla aún de mucho olvido, de mucho silencio y de infinitas fiestas pedagógicas que mutilan su riqueza en una imagen estereotipada", escribió en 1977 Roque Esteban Scarpa, amigo de ella y estudioso de su obra. El centenario de su nacimiento acongoja con sobrecoyura de mármol, orgías pedagógicas y unos recuerdos que acaso resulten pocos que el olvido.

Porque, ¿qué se va a recordar, a quién?

El problema no está en elegir entre Lucila Godoy y Gabriela Mistral: sería relativamente fácil. El problema es que, aun aceptando que son una misma persona, esa persona sigue siendo misteriosa, llena de incógnitas, desconcertante. En su vida cuesta separar la realidad del mito, los hechos de los sueños.

Y puede que ahí surja una pista. En pocos personajes se funden en forma tan estrecha el ser humano de carne y hueso y el mito que lo envuelve. En Gabriela Mistral da, incluso, la sensación de que fueran irrobándose como machas de pelo en una trenza. El en-

Enamorada del amor, de Elqui, de Chile y de los niños, Lucila Godoy cumple sus cien años de intensa soledad

cuentro —que a menudo es choque— de la mujer y su mito son casi continuos.

Un boda madrina, o quizá un novelista, pudo trazar hace un siglo, cuando nació Lucila Godoy, las líneas gruesas en que habría de moverse a lo largo del tiempo. Su ser y su imagen. Porque el sabor a cuento o a novela salta muy pronto a la vista.

"Era como un rey..."

Se llamó (¿quién no lo sabe?) Lucila Godoy Alcayaga. Era hija de un hombre y una mujer extraordinariamente distin-

tos. El, Jerónimo, fue maestro, como sería su hija y como fue su hijastra Emelina, la hija natural de su esposa. Jerónimo Godoy —recordaría Gabriela años después— venía de Atacama y "era como un rey de los gitanos. Tocaba la guitarra como un payador. Además tenía ojos verdes. Hacía versos"...

Y, pudo agregar, era muy par'e perro. Poco antes de nacer ella perdió su trabajo y el matrimonio debió irse a vivir a Vicuña, a la casa que había heredado doña Petronila. Ya las dejaría solas una y otra vez. A pesar de eso: "Mi recuerdo de él pediese ser amargo por la ausencia, pero está lleno de admiración de muchas cosas suyas y de una ternura filial que es profunda".

Petronila Alcayaga Rojas, la madre, "era pequeñita como la manita o la yerba, aunque tenía un carácter firme". "Apenas echaba sombra sobre las cosas apenas", pero sobre la vida de su hija echó una imborrable y luminosa.

También la abuela paterna, Isabel Villaseca, que vivió sola, después de "repudiar a su marido" porque "se ha amancebado con una sirvienta de su misma casa". Esta abuela de armas to-

Una cuchilla repleta de sombra [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una cuchilla repleta de sombra [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile